



INTRODUCCION

Si bien en el Desengaño 4o. se repite el juicio de que fuera Hidalgo un agente pagado por Napoleón Bonaparte, los argumentos expuestos por Fernández de San Salvador son diferentes de los del Claustro Universitario: él abunda en indicar los males causados por la francmasonería y el materialismo, oponiendo el derecho público a los evangelios.

El Desengaño 4o. lo reprodujo don Pedro Henríquez Ureña en la *Antología del Centenario*. La de Fernández de San Salvador es, ciertamente, una prosa ejemplar y su vida en extremo representativa de un criollo de importancia: fue Doctor en Cánones, abogado de la Real Audiencia, Asesor del Regimiento provincial de Guadalajara, agente fiscal interino, relator de la Audiencia de México, Decano de la Universidad teniente de policía, juez de letras, autor de poemas, memorias y diatribas políticas; colaborador ocasional del *Diario de México*, etc. En los días que escribía contra la Independencia, uno de sus hijos huyó de su casa para luchar con los insurgentes y morir en la batalla ganada por Iturbide contra los Rayón, el 16 de abril de 1813.⁶⁷ En el primero de los Desengaños, escrito un año antes de la derrota de Rayón, un párrafo condensa su desventura: “Soy también un padre a quien habeis arrebatado el placer inocente y la alegría, y habeis introducido en mi corazón el desconsuelo melancólico que no cesa de herir su sensibilidad.

⁶⁷ El 14 de abril de 1813, miércoles santo, Rayón ocupó Salvatierra, Guanajuato; el 16 Iturbide atacó el Puente de Salvatierra y derrota a Ramón y a Francisco Rayón. 350 insurgentes fueron muertos en el combate y 200 quedaron prisioneros; entre los muertos estaba Manuel Fernández de San Salvador. A Iturbide se le dio un escudo con el lema: “Venció en el puente de Salvatierra.” Juan Bautista Arechederreta, *ob. cit.*, p. 471.

“Después de un año y cuatro meses corridos desde que el señor Dios me llevó de las manos una consorte verdaderamente virtuosa; vuestros emisarios abusando de la sencillez, candor y falta de mundo de la virtudes conque ella educó a un hijo tiernamente amado, me lo robaron y no sé al cabo de cinco meses siquiera por qué rumbo salió de esta capital. Yo les perdono delante de Dios que ha de juzgarlos...”

En la misma época, su sobrina y ahijada, Leona Vicario, era procesada por ayudar a los insurgentes y poco después huía del colegio de Belén para reunirse con Andrés Quintana Roo, discípulo de Fernández de San Salvador. Los adjetivos del *Desengaño* 4o. tienen, por tanto, una intensidad no común en escritos políticos.

Mucho alcanzó a ver Fernández de San Salvador de los primeros años de la vida independiente de México: murió el 7 de enero de 1842 a los 86 años de su edad.

En el *Desengaño* V, que trata de la derrota de Morelos en Cuautla, no logra apartar sus ojos del objeto que los afligía; la muerte de su hijo le parece probable. Detiene su pluma; el llanto, dice, la inutiliza. Los *Desengaños*, con ser alegatos coloniales, contienen, también, admoniciones, jaculatorias, confesiones paternas y trozos de extrañío fervor ante la Virgen de los Remedios, “la generala” del virreinato.